



Vidas breves

John Aubrey

(Selección de Juan Pimentel y Fernando Toda)

En el siglo XVII, el genial John Aubrey sorteó las biografías del tamaño de novelas y redujo tales vidas a la medida de un minicuento, concentrándose en ciertos episodios que él juzgó (y que tal vez son) esenciales. Sus discípulos fueron Marcel Schwob y Jorge Luis Borges, y hoy son Pierre Michon y René de Ceccatty.

Alberto Manguel

NARRAR LA VIDA DE LOS OTROS

JOHAN AUBREY anticuario, arqueólogo, viajero de una curiosidad incansable, escribió un total de 462 *vidas*, cuya extensión rara vez sobrepasaba la tres páginas. La más larga se la dedicó a su buen amigo el filósofo **Thomas Hobbes**, con cerca de una docena de páginas. Aubrey escribió a vuelapluma una serie de curiosísimas caricaturas y esbozos biográficos con los que supo capturar y conservar rasgos y detalles que pasarían desapercibidos para muchos escritores de biografías, si bien resultan cruciales para conocer su personalidad.

Así, en esta selección de 51 vidas, abundan los retratos de colegas suyos en la primera sociedad científica de Occidente, la **Royal Society** (1662): **Robert Hooke**, creador del reloj de péndulo, y quien disputó con **Newton** el descubrimiento de la ley de la gravedad; **John Pell**, inventor del signo de división en la aritmética; **Francis Potter**, que practicó por primera vez la transfusión de sangre; y varios más, como el el astrónomo **Edmund Halley**, que dio nombre a un cometa.

Pero también recogió detalles valiosos de escritores hoy considerados clásicos: por ejemplo, de **William Shakespeare** cuenta que de muchacho, cuando sacrificaba una ternera en la carnicería de su padre, lo hacía en estilo elevado, y pronunciaba un discurso. O bien, registró que el poeta **John Milton** pronunciaba la *r* de una forma muy fuerte; o que el poeta **John Suckling** fue uno de los mejores lanzadores de *cricket* de Inglaterra, si bien bastante malo jugando a las cartas; o que el filósofo **Thomas Hobbes** bebía en exceso para obtener así las ventajas del acto de vomitar, lo cual conseguía con extrema facilidad. Anotaba asimismo, cuando le era posible, y por motivos astrológicos, la hora precisa de los nacimientos, además de la localización exacta donde reposan sus tumbas.

Según **Elias Canetti**, Aubrey tenía la curiosidad de un hombre moderno: no desdeñaba nada de lo que le contaban, lo escuchaba todo, y todo es objeto de esta

curiosidad infinita, que no establece diferencia (como cuando informa con detall del primer café que se abrió en Londres). De esta forma, para Canetti:

Lo que hoy día es desprestigiado como anécdota por cualquier necio, constituía la riqueza de Aubrey.

Y según afirma Juan Pimentel en el prólogo: «Polifacético y disperso, Aubrey amaba la astrología y se hacía eco de los progresos de la astronomía. Recogía pruebas de los tiempos en que no había libros ni escritura y recibía con emoción la noticia de que se había realizado la primera transfusión de sangre entre dos perros».

Y más adelante:

*Gracias a Aubrey sabemos que un reloj del matemático **Thomas Allen** fue confundido con un objeto diabólico o que [...] **Barrow** se nos aparece pálido como la cera de la vela a cuya luz estudiaba; el poeta **Samuel Butler** tenía sin embargo una cara rojiza; **John Dee** un cutis claro y rosado. La pasión de Aubrey por los detalles es proverbial. [...] Que la madre de **Hobbes** se puso de parto al oír que se aproximaba la Armada Invencible; que la mujer del gran matemático **William Oughtred** era tan tacaña que no le dejaba encender las velas después de cenar; que otro matemático, **John Pell**, sufría descomposición cuando se enfrentaba a un problema aritmético.*

Aubrey registraba meticulosamente los nombres de sus informantes. Así, para escribir la biografía de **Milton**, no dejó de revisar una y otra vez las entrevistas que le habían concedido la viuda, el hermano y el sobrino del afamado poeta. Y si se encontraba con dos testimonios contradictorios, no dudaba en exponer ambos, sin decantarse por ninguno, al tiempo que lanzaba la preguntaba: «¿Con cuál de las dos versiones habría de quedarme?».

Capítulo aparte merecen las costumbres sexuales de algunos las personas aquí retratadas: «Un capítulo –en palabras de Pimentel– que revela el carácter licencioso no ya de los implicados, sino los códigos abiertos que le permitían a Aubrey contarlos antes de que la revolución puritana censurara entrar en semejantes detalles».

Para Aubrey, «este indiscreto y deslenguado cronista de la vida inglesa», los límites entre lo privado y lo público se desdibujan, así como no discrimina nada cuando se adentra en los caminos del saber y la erudición. Este volumen recoge un número muy elevado de matemáticos, astrónomos, médicos y naturalistas, oficios que hoy llamaríamos *científicos*. Era justo entonces cuando la ciencia estaba naciendo antes de consolidarse en los siglos XIX y XX.

Bajo la premisa de ver, oír y anotar, Aubrey escribe como quien cabalga unas veces al paso y otras al trote, sin necesidad aparente de llegar a parte alguna, pues de ningún modo escribió estas *vidas* para ser publicadas, aunque se cuidó de poner el manuscrito a buen recaudo.

Escritores de la talla de Lytton Strachey, Marcel Schwob, Jorge Luis Borges, el propio Canetti o Pierre Michon, se han reconocido deudores de este libro, que combina las mejores virtudes del relato y la biografía, y reinventa, de alguna forma, el género biográfico. Así:

*El resultado es que sus *Vidas breves* es visto como de lo más importantes del siglo diecisiete acerca de Inglaterra, uno de los libros que mejor se leen. Una biografía debe ser tan extensa como la de Boswell o tan breve como la de Aubrey. **Lytton Strachey***

Por eso [Aubrey] se agita sin descanso y consigue que el valor de novedad coincida con el de eternidad. Elias Canetti,

En el siglo XVII, el genial John Aubrey sorteó las biografías del tamaño de novelas y redujo tales vidas a la medida de un minicuento. Alberto Manguel

No deja de ser paradójico que de John Aubrey no haya quedado ningún registro de su tumba. En 1694, un año después de ser golpeado violentamente en la cabeza por unos ladrones que lo asaltaron, escribió: «Mi vela se acorta». Y en los archivos de la iglesia de Saint Mary Magdalen, en Oxford, se puede leer sólo el siguiente registro:

1697. John Aubrey, un extraño, fue enterrado el día 7 de junio.

El prólogo lo firma **Juan Pimentel** es historiador de la ciencia en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid. Ha sido *Visiting Scholar* en Cambridge, y desde 2004 es secretario del consejo editorial de Marcial Pons Historia. Autor de numerosos artículos de investigación y varios libros, entre los cuales figuran *Viajeros científicos* (2001); *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* (Marcial Pons, 2003); *El Rinoceronte y el Megaterio* (Abada, 2010). Ha editado y traducido a Simon Schaffer, *Trabajos de cristal. Ensayos de historia de la ciencia* (Marcial Pons, 2011). Con Antonio Lafuente ha editado *Momentos y lugares de la ciencia española* (<http://digital.csic.es/handle/10261/63686> 2013). También es autor de un libro de relatos, *Corazones sagrados* (La Discreta, 2007).

La traducción corre a cargo de **Fernando Toda Iglesia** (Porto Alegre, Brasil, 1952), catedrático de la Universidad de Salamanca, donde imparte clases de traducción literaria y audiovisual, y fue profesor de historia de la lengua inglesa en la Universidad de Sevilla. Ha traducido, entre otras obras, el poema épico escrito en 1376 por John Barbour *La gesta de Roberto de Bruce* (Colegio de España, Salamanca, 1998) así como *El corazón de Mid-Lothian* (Cátedra, 1988) y *Defensa de la nación escocesa: las cartas de Malachi Malagrowth* (Universidad de Málaga, 2004), ambas de Walter Scott. Otras de sus traducciones son el manual *Literatura inglesa*, de Anthony Burgess (Alhambra, 1983); *Exiliados*, de James Joyce (Cátedra, 1987); *Cartero*, de J. Robert Lennon (Tropismos, 2005) y *Almas Rezagadas*, de Edith Wharton (Nortesur, 2009).

Vidas breves

John Aubrey

Traducción de Fernando Toda Iglesia

Prólogo de Juan Pimentel

Ediciones La uña RoTa, colección Libros del Apuntador, 2017

256 págs., 18 €, ISBN 978-84-95291-47-9

www.larota.es

PRENSA* La uña RoTa • 649254889 / 620140796 • ediciones@larota.es